CARTA ABIERTA

Al Sr. Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Lic. Horacio Rodríguez Larreta sobre la situación del zoológico

Es difícil comprender la Teoría de la Relatividad; según dicen que solo algunos físicos despiertos llegan a comprenderla en su totalidad. Un poco menos difícil es comprender la Teoría de la Evolución; aun así muchos no logran interpretarla a pesar de las infinitas evidencias; como naturalistas, gestores o educadores ambientales en esta teoría nos sentimos, al menos, un poco más cómodos. **La evolución es un proceso indiscutido** a esta altura.

Pero queremos hablarle sobre algo más cercano: sobre la **Teoría de los zoológicos** y lo hacemos porque varios de los firmantes venimos estudiando el tema desde hace años y con posiciones y escritos que son públicos. Otros acompañamos estas ideas porque cognitivamente así lo entendemos.

El Zoológico de Buenos Aires es el más antiguo de Latinoamérica. En este último cuarto de siglo, mientras se elevaban las grandes instituciones del mundo a la transformación necesaria, el nuestro era concesionado a Empresas privadas que se enriquecieron, mientras la institución se empobrecía. Algunos, lo advertimos en distintas etapas, vaya si lo advertimos: con la pluma y con el cuero.

Cuando **celebrábamos la posibilidad que la concesión terminara** su curso, nos comenzamos a enterar, por versiones periodísticas y declaraciones suyas, que pretenden el cierre del zoológico o transformarlo en una insignificante muestra de aquello que debiera ser.

No vamos a hablar sobre la historia, porque al lado de cualquier tipo de sufrimiento animal nada es relevante. Vamos a hablar de la posibilidad y de la Teoría de todo lo que nos perdimos y perderemos sino actuamos con la coherencia de la sabiduría.

En la década del 90 ingresaban 3 millones de personas anualmente al zoo; todos los dividendos de esos años fueron a las arcas de los privados y no a las de la conservación, enajenando sueños y posibilidades. Mientras tanto la naturaleza esperaba este momento.

El zoo no debe ser lo que fue hasta ahora. Eso tampoco permite discusiones. La Naturaleza nos exige que evolucionemos y que lo transformemos en un **baluarte del Bienestar Animal, de la Educación y de la Conservación**. Pero esto no se formaliza liberando aguiluchos, ni lechuzas; ni siquiera liberando cóndores criados en cautiverio. Tenemos que ir por lo fundamental, por lo de amenaza crítica, incluso por lo ya extinto en el país; por la restauración y adquisición de ambientes naturales con toda su biodiversidad; por el intento de cambiar actitudes hacia la naturaleza. Solo así dejaremos de ser un cartel con lamparitas viejas y opacas que dejan leer "Acá conservamos". Para ello hay que construir un gran barco de salvataje de lo que le duele a nuestra naturaleza hoy.

A nosotros también nos lacera el sufrimiento, si fuera el caso, de cada uno de los animales cautivos del zoo. Para suprimirlo existen las normativas que marca la ciencia del Bienestar Animal, requeridas para mitigar esos daños. **Pero no es cambiando de lugar el sufrimiento que lo vamos a conseguir.**

No debemos confundir lo noble de un requerimiento puntual "que los animales no estén más presos" por lo fundamental **"que la fauna no continúe extinguiéndose en nuestros ambientes"**. Pero hay que ser claro: somos conscientes que ningún zoológico argentino ha actuado con sabiduría al respecto. Por eso no emitimos ejemplos. El ejemplo hay que darlo ahora, diseñando nuevos y numerosos

programas y acciones por la naturaleza argentina desde un zoológico a refundar como centro de conservación, de educación ambiental y de generación de conocimientos científicos.

Nosotros también consideramos que ningún animal que pueda y deba ser liberado debe quedar cautivo, pero debemos anteponer el rigor científico para no provocar desastres biológicos o sanitarios difíciles de revertir.

Por todo esto debemos ponernos a la vanguardia en estos hechos y actuar dando un vuelco brillante y enseñando al mundo las posibilidades existentes que nos brinda la Conservación.

Uno de los grandes desarrollistas que tuvo la historia de la humanidad dijo que ***"los que renuncian son más numerosos que los que fracasan"***. Claudicar con las funciones inherentes en estos tiempos para estas instituciones es peor que fracasar. Opinamos que Usted no debería quedar para la historia como el funcionario que se fue sin presentar batalla por los animales, **creyendo que el problema eran los cautivos**. Sería un gran error. **El problema son los que están libres en la Naturaleza y con suerte incierta**. Un centro de moderno conservación puede y debe colaborar con numerosas necesidades que requieren las especies en estado silvestre.

El zoológico que fue estandarte de Latinoamérica no puede desaparecer así nomás. Menos, sin haber intentado emular a sus pares de los países más civilizados. **Sería un fracaso vergonzoso.** La ciudad capital de la Nación **tiene los recursos intelectuales, políticos y financieros** para demostrar que puede estar a la altura de los desafíos ambientales del mundo. Es cuestión que su Jefe de Gobierno y sus equipos lo acepten para luego demostrarlo.

Entendiendo que la evolución es un proceso indiscutido, esperamos que estas reflexiones puedan ayudar a la toma de las mejores decisiones.

Quedando abiertos a un diálogo fecundo lo saludamos respetuosamente.

Marta Andelman, Gustavo Aparicio, Gustavo Aprile, Fernando Ardura, Ricardo Banchs, Fidel Baschetto, Claudio Bertonatti, Daniel Blanco, Carlos Borghi, Andrés Eloy Bracho Sarcos (Venezuela), Alejandro Cácharo, Marcelo Canevari, Mirta Carbajal, Ezequiel Carrizo, Hernán Casañas, Vanessa Costa Oliveira (Brasil), Jorge V. Crisci, Pablo Cuervo, Francisco Erize, Ezequiel Eskenazi, Eduardo F. Esparrach, Rodrigo Fariña, Sergio Federovisky, Fidel Fernández Anagua (Bolivia), Carlos Fernández Balboa, Luis F. Fortich, Fabián Gabelli, Bárbara Gasparri, Adrián Giacchino, Fernando Gual Sill (México), Federico Gutiérrez Aliaga (Perú), Flavia Irusta, Manuel Jaramillo, Irene Joselevich, Juan Pablo Juliá, Carmen Leizagoyen (Uruguay), Hugo López, Mauricio Manzione, Obdulio Menghi, Natalia Ojeda, Alejandro Parker Holmberg, Pablo Marcelo Meyer, Fernando O. Miñarro, Agustín Paviolo, Fernando Pedrosa, Miguel E. Pellerano, Leonardo Píparo, Gustavo Porini, Walter S. Prado, Rubén Quintana, Juan María Raggio, Eduardo Ramilo, Diber Marcela Ramírez Monroy (Colombia), Débora Racciatti, Daniel Ramadori, Pablo Reggio, Enrique Richard, Bárbara Saulesleja, Juan Carlos Sassaroli, Soledad Sede, Alejandro Serret, Eduardo Tavares (Uruguay), Patricia Alejandra Villalba, Juan Villalba-Macías (Uruguay), Gabriel Terny, Tomás Waller, Jorge Williams, y Agustín Zarco.

13 de julio de 2016